

padas, sino aun gentes que por doctas pasan y comen como lobos y heben más que una esponja. ¡Oh! el Cura idealizado por ciertos noveladores racionalistas o impíos ha hecho más huella en el cerebro de los tontos que un pedrisco en un campo de calabazas.

Si, si, el Cura ideal quisieran tener en su parroquia los que cumplen con ella cada tres o cuatro y más años; porque el Cura ideal jamás amonesta a nadie, ni censura el vicio, ni anatematiza el pecado; porque en este punto tiene, como vulgarmente se dice, manga ancha, tan ancha que por ella pueden o podrían pasar todas las enormidades sin rozar la tela.

¿Y por qué quieren tanto al Cura ideal y se complacen en pintarlo con alas de ángel los novelistas y dramaturgos?

Pues por eso; porque es un Cura pintado, tal cual ellos lo necesitan.

Ellos quieren un ministro de Dios que viva en las nubes, contemplando, sin decir una palabra, las miserias de los hombres.

No quieren un sacerdote de carne y hueso, que amoneste, instruya y corrija, sino un Cura pintado.

De La Lid de Garzón.

Contra el Calor

Cuando se piense en aspirar un aire puro y cuando quieran que los calores del verano se disipen, visítese el "NUEVO SOL." La inmediata floresta del Parque "Ricaurte" y las bebidas frescas que en éste encuentran, hacen excelentemente agradable el clima de Villavicencio, & es de propiedad de José Antonio Turriago.

A los precios más módicos de la plaza vende vinos y también tabacos y granos.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

El ruido de las fuentes y de los ríos tiene cierto poder incógnito que adormece arrullando, que distrae lentamente con su charlar estrepitoso, con su movimiento continuo. Es allí donde las aves solitarias toman puesto para pasar horas enteras, acaso esperando a su compañera que habrá caído al golpe de certero cazador; es allí donde el amante solitario vaga sin consuelo alguno y derrama lágrimas que embebe la arena de la playa y donde pronuncia el nombre que ningún oído ha escuchado de sus labios.

Sumida en sus pensamientos se

Para la Historia de la caridad en Villavicencio

República de Colombia.—Territorio Nacional del Meta.—Alcaldía Municipal de Villavicencio.—Nº 87 —Febrero 25 de 1919.

R. P.

Mauricio Diéres Monplaisir

Pte.

Comunico a Ud. que en virtud de su nota de hoy en que manifiesta que los bienes de la Sucesión de Eliseo Forero están en su poder y a disposición de la autoridad para lo que fuere del caso, éste Despacho ha señalado la hora de las diez a. m. del día de mañana para la práctica de las diligencias conducentes.

Halla ésta Alcaldía justas las razones que Ud. se sirve exponer para no aceptar el cargo de depositario, y tratará de reemplazarlo lo más dignamente que le sea posible.

En cuanto al deseo que manifiesta Ud. de que los huérfanos también sean depositados, creo que no habría inconveniente en satisfacerlo en caso necesario, pues hasta allí se extiende la facultad de la Policía (f) en el particular.

La circunspección debida al puesto que ocupo y mis no desmentidos principios de moral y de cultura, me impiden contestar en el mismo tono los conceptos hirientes que respecto de mi persona y de mi actuación contiene su nota que comento; pero en todo caso será motivo de suma satisfacción para mí, poder demostrar públicamente, como me propongo hacerlo si fuere necesario, con documentos auténticos, la honradez y legalidad de mi proceder, como la manera digna y respetuosa con

había olvidado la joven de todo, cuando un ruido cercano la hizo volver en sí.

—Elias! dijo sorprendida. Usted por aquí?

—Sí, señorita, contestó el joven; vengo de la estancia.

—Qué lirios tan lindos! Qué flores tan preciosas! A quién las destina?

—No calcula para quién sean?

—En verdad que no lo sé, contestó Ruth con aquel ademán de quien intenta esquivar una galantería.

—Nadie mejor que usted puede adivinarlo.

—Y sin embargo no lo sé.

—Son para la Virgen. No recuerda que mañana es la misa?

Si Ruth hubiera oído decir de los labios de Elias que eran para ella, se habría ruborizado y conmovido menos que oír decir aquello, hecho por ella, dueño ya de todas las acciones del joven.

No pudiendo contestar por lo pronto

que he tratado cuanto se relaciona con el Gobierno Eclesiástico, y con Ud. particularmente, a la cual se ha correspondido con algo que bien podría calificarse de insulto.

De Ud. muy atto. y s. s.

AMBROSIO TALERO L.

Oído al Señor Alcalde, me permito preguntar:

1º. A todo el que haya leído mi nota publicada el jueves pasado, ¿en qué palabra, frase, inciso o párrafo se halla aquello «que bien podría calificarse de insulto»? Estoy dispuesto a hacer las reparaciones del caso.

2º. Al Señor Alcalde: ¿en qué quedamos? ¿Hay inventario o no lo hay? Hace noventa y seis horas que estoy aguardando.

Tal vez el Señor Talero ignora la categoría social de las personas con quienes trata y considera que puede prescindirse para con los PP. de la etiqueta que no exigen ellos.

Ahora digo:

3º. A los niños huérfanos, secad vuestras lágrimas: no hay tal legalidad, ni policía, ni deber, ni COCO. Los únicos que puedan en nombre de Colombia, vuestra patria, vigilar vuestros pasos son el Sr. Personero y el Sr. Juez Municipal, esto sobre todo os conoce; no sois extraños para él, ¡no lloréis!

4º. A los acreedores del Señor Forero: dignaos hacerme conocer vuestros derechos para que, antes de llevarlo al Juzgado, pueda desahogar este asunto, que se ha vuelto como ovillo de pavilo en manos de gato travieso.

5º. A mí mismo: Vas a aprender cosas nuevas en materia de sucesión y eso sin haberlo queri-

otra cosa, le dijo con el acento de bondad tan característico en ella:

—La Virgen le recompensará sus buenas obras. ¿Y desde qué horas está por allá? De muy lejos viene?

—No mucho. No es tan lejos la estancia; de allá se vienen al primer toque de misa y llegan aquí cuando no han dado el tercero.

—Y qué cosechan allá? Hay cacao?

—Pues tengo la vega del río sembrada de cacao que empieza a producir, fuera de otras matas que he limpiado, porque estaban entre el monte cuando tomé la estancia y que ahora cargan mucho. En lo alto siembro la legumbre para el gasto y en las faldas del cerro hay café que ahora está echando la primera flor.

—Caro será el arrendamiento, no?

—No, señorita, yo la compré y hace un año que hice el último pago.

—Y cuándo vamos? preguntó sen-